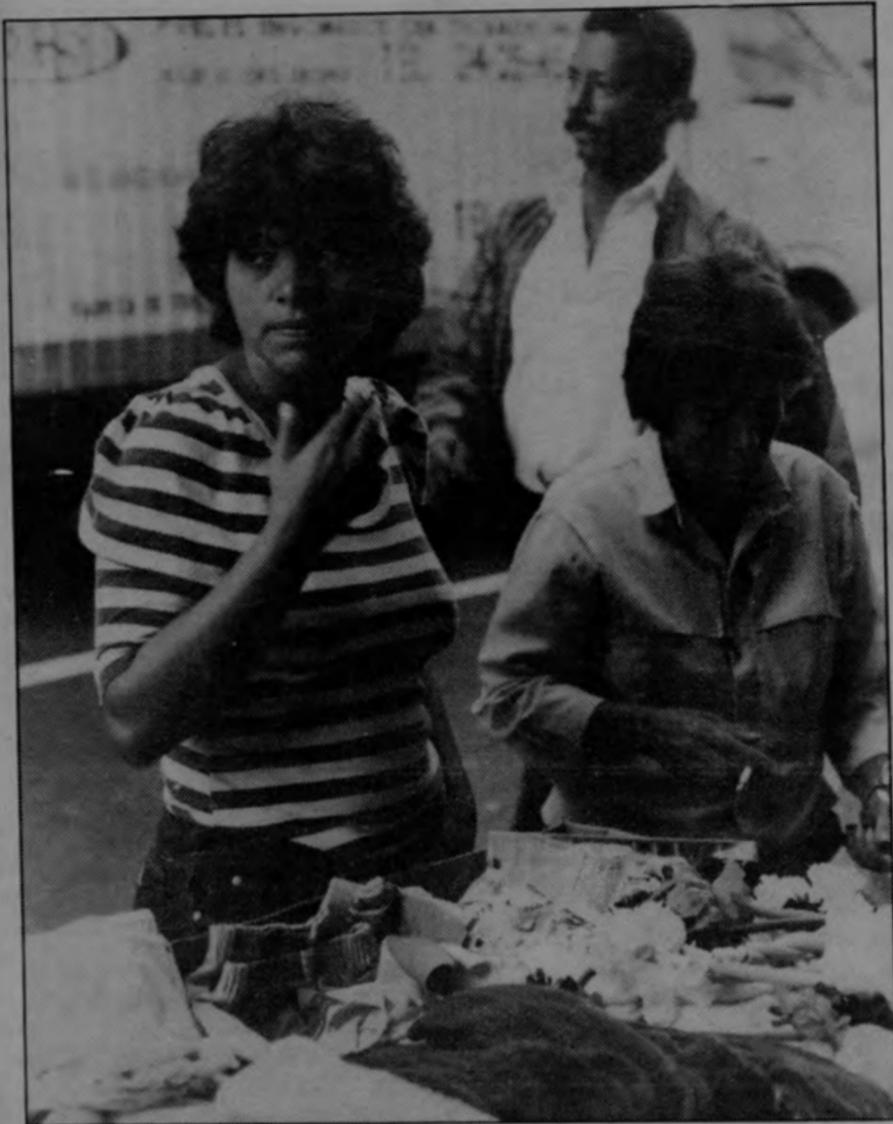


## día internacional de la mujer

# La mujer contra la sociedad inmoral



La mujer tiene que recurrir a todas las formas de sobrevivencia, entre ellas, las ventas callejeras



El alambre divide dos mundos: el de la tierra y el de la mujer que lucha por la tierra

## Discriminación en el empleo

El panorama que ofrece al país en materia de empleo femenino es sumamente grave.

La población económicamente activa es de 868.083 personas, de las cuales 220.463 son mujeres. Estas se ubican principalmente en el sector terciario (servicios), donde labora un 74% de las mujeres empleadas, y el sector secundario (industria), con un 22%. En el sector primario (agricultura) sólo labora el 4% de las mujeres.

La crisis obliga a muchas mujeres a incorporarse al trabajo en situación de desventaja: salarios inferiores, jornadas parciales o en lo que suele llamarse "sector informal": venta de comidas, lavado de ropa, costura, servicios domésticos por horas, etc.

En 1988, de acuerdo con las estadísticas oficiales, era necesario crear 40 mil nuevos puestos de trabajo para mujeres. Sin embargo, esta prioridad no estaba presente en el programa electoral de Arias, cuyas promesas en materia de empleo siguen además sin cumplirse.

A esta realidad se agrega que, en general, los salarios de la mujer son inferiores a los del hombre. Sólo en el sector público, esa diferencia es del 10%.

Nuevas formas de explotación de la mano de obra femenina han aparecido en los últimos años. Entre ellos figura la maquila. Esta nueva forma se favorece de la reserva de mano de obra barata y abundante dispuesta a trabajar por bajos salarios y en condiciones sociales muy adversas. La maquila, al mismo tiempo, favorece a los grandes empresarios e intermediarios del mercado mundial que han encontrado en Costa Rica una situación favorable, con un nivel de salarios bastante bajo, una mano de obra capaz y abundante y un gobierno que favorece los intereses internacionales y que ha convertido esta forma de explotación en un motivo importante de su labor ideológica.

La mujer que logra emplearse encuentra en su trabajo una situación denigrante de persecución y discriminación. Pese a nuestras "avanzadas y democráticas leyes", la mujer casada o con hijos es discriminada en las ofertas de empleo. Abundan las denuncias de que en las fábricas se exige a las aspirantes a empleo dictamen médico que verifique que no están embarazadas y que regularmente se recogen pruebas obligatorias de orina entre las trabajadoras para dictaminar si están embarazadas.

Las mujeres que se hallan en estado de embarazo están expuestas a ser

Sucedió en 1908 en la ciudad de Nueva York. Ciento veintinueve trabajadoras de una fábrica textil en huelga fueron encerradas en la planta por el patrono, quien prendió fuego al inmueble. Las trabajadoras murieron carbonizadas. Clara Zetkin, comunista alemana y reconocida líder del movimiento femenino mundial, propuso que el 8 de marzo fuera declarado Día Internacional de la Mujer, en recuerdo de aquel holocausto. Desde entonces, las aspiraciones de igualdad del movimiento femenino se fundieron con las luchas de la clase obrera por una sociedad nueva, de justicia y libertad.

El 54% de las familias costarricenses están dirigidas por mujeres. Se trata, en la mayoría de los casos, de madres que tienen que hacer frente a la difícil tarea de criar los hijos sin el concurso del padre.

Este solo hecho muestra el enorme cambio que ha experimentado el papel de la mujer en la vida social. A la vez, muestra la difícil situación a que se enfrenta la mujer costarricense.

Según datos oficiales, más del 70% de las familias costarricenses viven en la pobreza. Para la mujer, encargada de administrar el escaso ingreso familiar, el descenso del nivel de vida ha significado la búsqueda de nuevas formas de subsistencia. La madre tiene que recurrir a la producción de artículos manufacturados para la venta, rifas, venta de alimentos caseros, etc.

La situación de crisis que vive la sociedad costarricense y que llena cada día los hogares de angustia, tensión, hambre y miseria, tiene una base principal: la política económica diseñada por el Fondo Monetario Internacional y aplicada por el Gobierno de la República.

Esa política representa acciones perniciosas para la familia costarricense.

- 1- Reducción de los programas sociales.
- 2- Despido de trabajadores del sector público y el consecuente aumento del desempleo.
- 3- Aumento de los precios de los productos de la canasta básica y de las tarifas de los servicios.
- 4- Disminución de la producción nacional de granos básicos a favor del incremento de la importación de estos, con grave daño para la alimentación popular y la pequeña industria alimenticia.

Un hecho concreto producto de esta política Arias-FMI ha sido la disminución de los presupuestos de los CEN y los CINAI, que han venido desmejorando su atención, empeorando la dieta para los niños y restando la ayuda para la mujer embarazada o en período de lactancia.

El lema de "amor y paz" del presidente Arias no ha tomado en cuenta medidas para detener el traspaso de responsabilidades de esos centros hacia el hogar, y que obliga a las comunidades y, a través de ellas a los jefes de familia, a sustituir al Estado en su deber de mantener estos centros de bien social.

Cada día nacen más niños con problemas de desnutrición o con malformaciones ocasionadas por la desnutrición de sus madres y reaparecen enfermedades que se consideraban erradicadas (sarampión, tifoidea, malaria, meningitis, tosferina, y otras), la mayoría de ellas incubadas en las condiciones insalubres de vida de los hogares humildes.

Las tasas de mortalidad en niños de 1 a 4 años, que habían descendido hasta 0.8 por mil, han vuelto a subir, en 1983, a uno por mil.

El nivel adquisitivo se desmejoró radicalmente en los últimos ocho años. Mientras en 1980, la canasta básica en relación con el salario mínimo era de 76%, en 1982 alcanzó el 117%. Esto quiere decir que el grueso de los trabajadores reciben una alimentación inferior a la indispensable.

De igual forma, el consumo de carne bajó de un ocho a un cinco por ciento por cada cien calorías de la dieta diaria, y disminuyó también el consumo de productos ricos en proteínas como la leche y sus derivados, los huevos y los frijoles. Sólo en el área metropolitana, el consumo de productos lácteos descendió, con el último aumento, de 12% a 8.2% por cada cien calorías consumidas. El descenso se presume mayor en las áreas rurales.

Ha sido alarmante el descenso del consumo de productos básicos tradicionales en el campo. Los frijoles descendieron de 13% a 9.3% (este es uno de los productos que tradicionalmente, han brindado mayor cantidad de materia nutriente a nuestros trabajadores), los vegetales y frutas descendieron a 2.6% y 0.5%, respectivamente, muy por debajo del 2.5% recomendado por los dietistas.

Estos datos pueden dar una idea de la angustia que vive la madre costarricense, que tiene que resolver los efectos de la crisis a costa de la nutrición y la salud de sus hijos.